

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucía Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Aprendizajes en época de pandemia. Interrogándonos por las subjetividades y el pensamiento

Conversación entre Diego José Rapela y Cecilia Ziperoovich

Dr. Diego José Rapela: Psicoanalista
Lic. Cecilia Ziperoovich: Pedagoga

- **Cecilia:** Estamos aquí pensando en los acontecimientos propios de este tiempo y en especial en cómo están siendo los procesos de aprendizaje en el contexto de la pandemia. Sabemos que muchos adolescentes y jóvenes están estudiando como si fueran a las instituciones educativas. Los profesores elaboran propuestas para ser trabajadas online.

Surgió la incógnita de preguntarnos sobre si los aprendizajes serán iguales o distintos a cómo eran antes de la pandemia. Nos encontramos considerando si las propuestas de aprendizaje propiciarán las cuestionadas formas tradicionales de aprender cómo: la memorización, la repetición, o bien los profesores apelarán a la comprensión, al establecimiento de relaciones y al pensamiento crítico. Además, si las consignas de trabajo favorecerá a la metacognición, o la pedagogía online desarrollará las funciones psicológicas superiores, es decir, aquellas que permiten valerse de la memoria lógica, la atención intencional, la toma de conciencia sobre sí mismo y las particularidades del conocimiento en proceso de apropiación. Sin embargo, para los aprendices la tarea de *aprender* consistirá en escuchar clases, sortear consignas y cumplir con la tarea diaria.

En cualquiera de los casos, acordamos en valorar que los profesores estarían realizando importantes esfuerzos cognitivos y creativos para adecuar el desarrollo de sus programas a distintas modalidades de enseñanza, entre ellas la online.

Vemos que los estudiantes tienen actividades en sus casas y están implicando una dedicación diferente a las rutinas que siempre han sido propias del aprendizaje. Predominan modalidades autogestivas para aprender virtualmente y el interrogante hace foco en si se logrará la autonomía de pensamiento. Es decir, tomar decisiones conscientes sobre su propio proceso, comparar distintos puntos de vista, asumir el propio en los contenidos sociales; deconstruir procesos y puntos de llegada en contenidos matemáticos. Por dar algunos ejemplos...

Otra incógnita importante es pensar si es posible que todos los sujetos del aprendizaje estén valiéndose de la tecnología para aprender en tiempos de pandemia. Sabemos que hay sectores que no cuentan con ella, la posibilidad de conexión a internet; entonces surgen muchas preguntas acerca de la inclusión y la igualdad de oportunidades.

Frente a esto que venimos exponiendo, surgen otros interrogantes: ¿cómo será el vínculo con el conocimiento que cada uno establece?, ¿cómo se relaciona con los conocimientos? ¿Cómo será el vínculo entre el que enseña y el que aprende? ¿Qué pasa con la ausencia de los «otros»? ¿Cuáles son las diferencias entre el aprendizaje cotidiano que se venía realizando, y el que se propone en épocas de pandemia? Sobre esto vamos a charlar un poco, José, ¿vos qué opinás?

- **José:** Yo creo que la extensión de todo esto es inmensa y uno puede quedarse en querer abarcar tanto y al final perder de vista la posibilidad de pensar. Quisiera de alguna manera resaltar algo, en relación a la oportunidad.

En las crisis, no solamente en ésta, sino en cualquier otra mundial, como la generada por la pandemia, donde la sorpresa, el «de repente», pone en jaque una cantidad de hábitos y costumbres de todo tipo, de

la vida y en este caso, las prácticas habituales de la enseñanza.

En ese sentido, se puede ver en esta situación, hasta donde es necesario poder aprender a manejarse y aprovechar al máximo la crisis para el aprendizaje.

No quedarnos solamente en lo que puede ser tratar de sortear la dificultad, es decir, tomar que el problema fundamental es pasar de lo que hacíamos antes a hacer ahora lo más parecido posible, con la ayuda de la tecnología, y en la llamada «realidad virtual».

A mi parecer, sería perder una oportunidad extraordinaria para superar algo que es una de las dificultades más grandes para lograr cambios reales y efectivos en el aprendizaje de la vida cotidiana, como es la inercia, la huella de lo conocido, la costumbre.

Es muy difícil desprenderse de eso y podría suceder que uno puede aceptar ciertas novedades teóricas, como ideas; que luego no son incorporadas realmente en las propuestas de aprender, no son tomadas como propias, sino que son nada más que el aprender un texto, por ejemplo y en la práctica se sigue haciendo lo mismo.

Muchas veces se entra en conflictivas peligrosas y en confusión. Entonces cuando una situación de crisis nos pone frente a lo que hacíamos antes, ahora no sirve o no se puede, y esto nos obliga a tener que hacer algo distinto, nuevo, o no utilizado habitualmente.

Considero que es esta la oportunidad para empezar a ver una cantidad de esfuerzos y de ideas, de ganas, de lo que se quería ir haciendo para cambiar la educación desde antes, además de conectarse, encontrar y revalorizar toda la potencialidad creativa.

Es el actual, un momento de repensar desde lo esencial, todas nuestras prácticas.

Un problema que yo veo muy importante desde mi perspectiva y como para investigar, es que esta crisis pone en relieve la relación del aprendizaje con otro; que este puede ser un otro real o virtual. Lo que llamamos un vínculo.

Sabemos la importancia que tiene y lo vamos a jerarquizar, porque un buen docente no solamente es aquel que posee información sino también el que tiene la capacidad de contención del aprendiz y viceversa. En ese sentido, se van estableciendo vínculos donde el alumno -por llamarlo así-, o el aprendiz y el enseñante van aprendiendo cada vez a ajustar mejor la relación, van sabiendo más del otro y de sí mismo. Y eso va creciendo en el mejor de los casos positivamente.

Sabemos también que muchas veces surgen (por la psicopatología de los integrantes del vínculo, o por razones psico-sociales diversas) infinidad de dificultades que interfieren, distorsionan o impiden el proceso.

- **Cecilia:** Me parece interesante lo que estás diciendo, hoy se mueven las categorías pedagógicas porque el hecho de hacer uso de la virtualidad para enseñar inmediatamente nos lleva a la categoría relación docente y alumno, a la que agregaría el tema del vínculo con el conocimiento, algo que me parece está un poco borroso. Nosotros sabemos que el conocimiento para que pueda ser apropiado, interiorizado por parte del aprendiz, tiene que, de algún modo, pasar a formar parte de una red cognitiva en la que el nuevo conocimiento se apoya en los existentes ya establecidos en la estructura cognitiva del sujeto. Esos conocimientos interactúan para diferenciarse e integrarse en jerarquías conceptuales.

Entonces aparece otra incógnita que nos permite preguntarnos acerca de si los conocimientos que se imparten virtualmente son realmente apropiados (hechos propios) por parte del alumno, y por otro lado podríamos pensar si en el futuro cuando ya traspasemos esta pandemia, la herramienta -tecnología- podrá formar parte de la vida cotidiana de la institución y aportar a dicha apropiación.

Yo diría que si el aprendizaje de conceptos sigue el camino descrito, las propuestas de aprender necesariamente tendrían que hacer combinaciones entre lo presencial y lo virtual.

Destaco que la clase presencial posee la potencialidad de ser un espacio pleno de intercambios, de disensos, de construcción compartida de conocimientos, en el que se hace uso del lenguaje del pensamiento (memoria lógica, atención intencional, relación teoría-práctica, autorreflexión, entre otros componentes).

Es decir que podemos afirmar que la presencialidad y la virtualidad tienen particularidades diferenciadas, que deben y pueden articularse si se tiene claro qué es y cómo: enseñar a aprender a aprender.

La instancia presencial permite que los otros: profesor y alumnos entre sí, creen un clima de colaboraciones para la construcción de saberes. Los pares, podrán ofrecer construcciones y comprensiones anticipadas, el docente socializa su saber profesional. Interacciones donde el ejercicio de roles, el juego de vínculos, la circulación de los afectos potenciarán los aprendizajes. Es decir, conflicto, disenso, contradicciones podrán ocupar un lugar importante.

Esta es una preocupación que me parece importante porque hablábamos de la oportunidad, y que esta experiencia que se hizo a los apurones, se fue perfeccionando. Por consiguiente esta publicación presenta las propuestas y experiencias que los profesores pudieron construir y relatar creativamente.

Nosotros vamos a preguntarnos sobre la oportunidad de cambio, eso que ha tenido un formato tradicional, basándose en el maestro que enseña y los otros aprenden. Es el momento de decir «en esta situación» sino se aprendió con el otro, ¿qué tipo de aprendizajes se habrán producido?

- **José:** Yo entiendo que lo que pasa ahora en la educación es muy importante. Sería interesante tomar en este momento, ponerlo a prueba o hacer un real aprendizaje de lo que ya se venía proponiendo y que era difícil de concretar, por ser muy resistido para hacer cambios efectivos, reales. Porque no es que recién ahora se va a empezar a aplicar la virtualidad para el aprendizaje, hace rato se viene tratando. Por ejemplo hay carreras que se hacen virtuales, generalmente las combinaban con lo presencial, entonces en esta crisis se ha precipitado la necesidad de reforzar o jerarquizar el aprendizaje virtual. Veamos cuales son las diferencias, los pro y los contra entre los cuales podría pensarse en la cantidad de sentidos que se ponen en juego, en el vínculo entre enseñante y aprendiz; la angustia que desencadena la observación y registros sin control de parte del profesor, que se da en la relación presencial.

- **Cecilia:** Sin embargo, quienes de algún modo estamos en contacto con la gente que se dedica a la educación, sabemos que esta experiencia de la virtualidad ha sido dificultosa. Ha requerido mucha exigencia, aprender a hacerlo así de golpe, a enseñar virtualmente, esto habla de una situación que es difícil porque los profesores no están suficientemente formados para transformar todos sus programas en *programas para ser usados en la virtualidad*. De todos modos yo lo que digo, siguiendo con la idea de la oportunidad. ¿Cuál sería la oportunidad? ¿Reforzar un vínculo? entre los alumnos, entre sí, con el profesor, también con el conocimiento. Entonces decimos, ¿hasta dónde vamos a defender la virtualidad?, ¿Cuándo vamos a decir que la presencialidad es indispensable? Eso sería un poco de lo que podríamos preocuparnos.

- **José:** Sí, y yo haría una reflexión de «hasta dónde es, en qué aspectos» o sea, ¿qué es lo que posiblemente la virtualidad puede lograr en mejores condiciones o más fácilmente que la presencialidad? Y ¿en qué cosas tiene más dificultades? Y vuelvo a decir, es sabido por ejemplo que en la transmisión, habitualmente, hay transmisiones visuales, auditivas, táctiles, olfativas. Lo que sucede sobre algunos aspectos que están más jerarquizados que otros.

- **Cecilia:** Ya estamos hablando de cuestiones más puntuales, me parece que ya hemos abierto un panorama, empecemos a puntualizar, digamos: qué se podría decir sobre el desarrollo del pensamiento en situaciones de enseñanza virtual.

- **José.** Hay aspectos puntuales que la virtualidad puede tender a exagerar, dado que el 100% está puesto en lo visual y auditivo, que son los sentidos a distancia. En la interacción presencial, se tiene la sensación de control, que uno sabe quién o quienes escuchan, ven, atienden... pero en la virtualidad se pierde el control y esto genera un clima distinto. Pero se puede tener en cuenta que esta es vivenciada como desinhibidora, facilitando así la interacción.

- **Cecilia:** Otra cuestión que me preocupa en épocas de pandemia, a la vez que me suscita interrogantes y reflexiones, hace referencia al tema de la dimensión social del aprendizaje. Me parece que el aislamiento, la educación a distancia, el cierre de las escuelas, la falta de experiencias concretas, producen individualismo, esa ausencia de cuerpos, de interacciones cara a cara, de las miradas del otro. El no producirse el intercambio entre pares, el no ver a los compañeros produce un vacío social en el aprendizaje,

un vacío del «otro».

Por otra parte, puede valorarse que el trabajo online permite otra oportunidad, la de autogestionar el aprendizaje, cuestión que puede resultar difícil desarrollar conciencia en la presencialidad. Se trata de una posibilidad que, entiendo, puede redundar en autonomía de la organización de los tiempos, en la toma de decisiones sobre lo que se sabe, lo que cuesta saber, lo que falta saber...

Me interesa pensar que el retorno a la institución nos ofrece la oportunidad de cambiar aquello que estábamos ya cuestionando. Se trata de resistir lo que era la «normalidad» e imaginar vueltas a ella, distintas. Prepararnos para construir nuevas formas de aprender sobre la base de la solidaridad, la construcción del conocimiento en forma compartida e inclusiva. Es decir, distintas formas de actuar socialmente de modo justo e igualitario.

Esperemos que la vuelta a la normalidad educativa, después de las experiencias vividas, nos encuentre dispuestos a reinventar las instituciones.